

# Transformaciones en las vocaciones productivas locales. Respuestas adaptativas de productores familiares en el noreste de Córdoba.

Avance de Investigación en curso.

Grupo de Trabajo No. 5

Sandra Lucía Fonseca<sup>1</sup>

## Resumen.

La inserción de los grandes capitales en la agricultura ha sido una constante en la mayor parte de las economías latinoamericanas, siendo frecuentes y comunes fenómenos de reprimarización económica, con un fuerte vinculación a proyectos de mega producción y de activos financieros internacionales, desplazamiento de población rural, así como de reconfiguración de los paisajes rurales, pérdida de producciones locales y de biodiversidad.

Lo anterior implica un reacomodamiento de los sistemas productivos internacionales, nacionales y locales, acompañado de nuevos procesos de división y especialización del trabajo y que se ve evidenciado en las profundas transformaciones de la organización concreta de del trabajo y de la producción, así como de la toma de decisiones al interior de las explotaciones, especialmente de aquellas basadas en el trabajo familiar.

En este caso particular nos interesa señalar, a partir de las transformaciones que se dan en la estructura productiva en el noreste de la provincia de Córdoba (Argentina), las estrategias adaptativas desplegadas por pequeños y medianos productores mixtos (agrícolas/tamberos), en respuesta a estas nuevas condiciones estructurales que atraviesan su quehacer productivo.

**Palabras clave:** Globalización, agriculturización, adaptación, producción familiar.

## *1. Las transformaciones en el sistema agroalimentario.*

Los rápidos y profundos cambios que han sufrido los circuitos de producción y consumo de alimentos en el marco de un proceso globalizador, ha sido uno de los grandes temas que ha marcado la agenda de investigación de las ciencias sociales y en especial en la sociología rural.

En este sentido es importante resaltar que el sector agropecuario se ve fuertemente interpelado por este tipo de procesos de liberalización comercial, máxime cuando hablamos de países tradicionalmente exportadores de materias primas y alimentos; situación que si bien no puede considerarse como novedosa, presenta una nueva faceta de intensificación e interconexión global, asociada a la consolidación de un complejo agroindustrial transnacional, coincidiendo con lo que Guimarães (1979) advertía tempranamente, “es precisamente mediante el complejo agroindustrial como el capital se apodera de la agricultura y la ganadería...”. (Guimarães, 1979)

Vale decir entonces, que la reprimarización no se puede reducir sólo a un tema de comercio internacional, sino que es el resultado de un proceso globalizador, de un modelo de economía abierta, fuertemente orientado por la división internacional del trabajo, que se define desde los contextos macroeconómicos y que se puede ratificar como una directriz evidente en gran parte de los países en desarrollo.

---

<sup>1</sup> Sandra Lucía Fonseca Santanilla. Socióloga. Universidad Nacional de Colombia. Doctoranda en Ciencias Sociales FLACSO Argentina. Becaria Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Argentina. fonsecasandral@gmail.com

Varios son los elementos destacados por la literatura en relación a lo que sucede en la agricultura, pero en general varios autores como Harvey, 2005, 2007; Dicken, 1998; Bonanno y Cavalcanti, 2011, coinciden en señalar a la compresión del espacio y la aceleración del tiempo, como dos de los aspectos que más repercuten en relación con las transformaciones generadas al interior de las estructuras productivas locales.

Por compresión del espacio, Bonanno y Cavalcanti, (2011) entienden la reorganización de la producción y el consumo, basada en relaciones que se desarrollan en un espacio físico más grande, pero socialmente más pequeño en comparación con etapas anteriores y muestran como ejemplo a las cadenas de supermercados (retailers) europeas, quienes ejercen un control sobre las producciones locales y las prácticas agrícolas en diferentes partes del mundo de una manera muy efectiva, especialmente en América Latina, en donde el productor tiene un escaso margen de maniobra. Cabría también citar como ejemplo la especialización productiva que se dan en gran parte de los países del sur del continente, como Paraguay, Argentina o Brasil.

Por aceleración del tiempo, los autores se refieren a la disminución del tiempo social en relación con la producción y consumo de los commodities, es decir se trata de todo un sistema científico, tecnológico, social y económico que ha permitido acortar los tiempos entre la producción agrícola y pecuaria y el consumo, tanto a niveles industriales, como a su colocación en supermercados y ventas minoristas en diversos países.

Este modelo de producción y de expansión del capital, coloca en el centro de la disputa al territorio, así como también a los bienes comunes y está relacionado entre otros, con fenómenos tales como la apropiación de conocimientos, formas culturales y cultivos tradicionales, cambio en la vocación productiva y desplazamiento de pobladores locales y en general diversos mecanismos de control de la producción. En este escenario de reprimarización, no es casual sentir con más fuerza la presencia de empresas transnacionales que terminan por desterritorializar a poblaciones de productores de pequeña y mediana escala.

La profundización de este esquema, como se dijo anteriormente, derivó en la generalización de un modelo que trajo consigo cambios tecnológicos/productivos y en las formas de organización del trabajo, además de "...recomposiciones simbólicas e identitarias muy profundas, que involucraron otras lógicas de acción e interacción al interior del sector primario y desde este hacia el resto de la sociedad..." (Hernández, 2011:226). Dicha configuración nos coloca en la paradoja de la vuelta al campo y a las zonas rurales, pero en un esquema de producción y de agricultura sin agricultores.

De acuerdo con Nadal (2009) la tendencia generalizada de gran parte de las economías latinoamericanas durante los últimos 20 años, se encuentra asociada a un redescubrimiento de sus ventajas comparativas, soportadas fundamentalmente en sus dotaciones de recursos naturales y ambientales y a una mano de obra abundante y barata, elementos que se conjugan para terminar de poner el interés en la inserción y vinculación con los mercados internacionales.

Por tanto este modelo de reprimarización, se traduce en la incorporación de actividades maduras tecnológicamente, que generan poco valor agregado, con una escasa diversificación y que compiten vía precios y costos, generando empleos inestables y temporales.

Se trata así de una forma de producir, cuya característica principal se relaciona con la productividad y en donde existe una alta dependencia del conocimiento científico y tecnológico, vía incorporación de siembra directa, modificaciones genéticas y estudios de suelos especializados, entre otros. Las producciones de commodities, son actividades que no diversifican por sus bajos costos — medidos en términos de capital invertido y margen de ganancia — y que además no generan, o en todo caso no requieren, de procesos industriales para agregar valor al producto, puesto que resulta mucho más rentable exportar materias primas que cotizan en bolsa.

Esta nueva dinámica, como señala Bonilla (2011) contribuye al incremento de la inversión extranjera y al deterioro de los mercados de trabajo locales, dada la presencia de actividades de capital

intensivo y poco generador de empleo. Sin embargo estas mismas actividades producen un importante flujo de excedentes financieros y de impuestos, que “*al no ser distribuidos eficiente y equitativamente en otras actividades productivas constituyen la base de la llamada ‘enfermedad holandesa’, con fuertes repercusiones en la tasa de cambio, el control de la inflación y el relativo estancamiento de los sectores agropecuario e industrial.* (Bonilla, 2011:47)

En consecuencia, estamos hablando de sectores con escasos vínculos con el resto de la economía y una vía que profundiza el conflicto por el uso del suelo, el agotamiento de recursos naturales y la degradación ambiental, dejando las externalidades negativas y los pasivos ambientales en los territorios de origen, a cambio de ingresos bajos en términos de los recursos naturales y económicos invertidos, sin que tengan la capacidad para generar desarrollo, reconfigurando así los espacios rurales y propiciando procesos de vaciamiento poblacional.

Sin embargo y siguiendo a Harvey (2007), frente a este modelo existe la posibilidad de la *acumulación de fuerzas opositoras*, que sientan sus bases sobre un fuerte arraigo cultural de la actividad productiva tradicional, fuerzas ligadas a formas diversas y particulares de desarrollo territorializado. Se trata de modos de permanencia de agentes sociales que construyen sus estrategias en el marco de este nuevo contexto. Nos referimos a pequeños sectores de población que en medio de la tendencia a la homogenización del modelo productivo, desarrollan procesos de adaptación basados en esquemas de economías familiares no plenamente capitalistas.

## ***2. Transformaciones estructurales y respuestas adaptativas. Las estrategias como herramienta de análisis.***

Aún cuando los cambios más significativos en el sistema tecnológico — productivo se dan durante la primera mitad del siglo XX, es durante el último cuarto de siglo que se evidencian las mayores repercusiones en la dinámica de la producción agrícola tradicional, encarnadas en los procesos denominados por Van der Ploeg como *mercantilización* y *tecnificación* (Van der Ploeg, 1992).

La producción agrícola tradicional, tiene como característica principal la profunda vinculación entre el proceso productivo y reproductivo; esto se relaciona con la posibilidad de autoprovisión y decisión sobre la utilización de los factores de producción, aún cuando la mayor parte de lo producido este orientado al mercado. Es decir, que al estar asegurada la base para el inicio del siguiente ciclo, la distribución de los ingresos obtenidos, entre el consumo familiar y la reinversión productiva, es relativamente autónoma y flexible.

Lo anterior implica que gran parte de los factores de producción, así como algunos de los insumos, son movilizados por fuera de las redes económicas y de mercados comerciales, siendo entonces regulados por medio de otras instancias o redes como la familia. Implica también, que el progreso y mantenimiento de la unidad productiva/doméstica, se encuentra relacionado con el mejoramiento de la *eficiencia técnica*, es decir que se busca obtener la más alta producción posible, partiendo de los factores de producción con los que se dispone.

Por su parte, la producción agrícola industrializada moviliza todos los factores de producción a través de los diferentes mercados de bienes y de capital. Aquí prima una lógica empresarial y su objetivo es lograr la mayor *eficiencia económica* — en términos de costo/beneficio — lo cual implica una marcada tendencia hacia la ampliación de escala y/o extensificación productiva.

Ahora bien, tanto en uno como en otro estilo de producción — entendidos aquí como tipos ideales — existen vinculaciones más o menos profundas con los mercados, de manera tal que el grado de dependencia de los mismos<sup>2</sup>, marcará la intensidad de penetración de la lógica capitalista dentro del proceso productivo.

---

<sup>2</sup> Nos referimos pues al grado de mercantilización, entendido como la cantidad de factores de producción que son movilizados o adquiridos y vendidos a través de las relaciones mercantiles. A mayor dependencia de los mercados de bienes

En el actual contexto de una agricultura cada vez más globalizada, que tiene como característica principal ser profundamente productivista, en donde la tendencia es hacia el incremento constante de la escala de producción y a una mayor dependencia de los mercados — de insumos, productos y factores — (Craviotti, 2011) la respuesta de los productores se hace fundamental para el análisis de las posibilidades de permanencia o de desaparición de los mismos.

La transformación del proceso productivo, tiene consecuencias directas en la estructura del proceso de reproducción, lo cual se refleja en los evidentes cambios en la organización concreta del trabajo y la toma de decisiones, entre otros. A medida que avanza el proceso de mercantilización, se aumenta correlativamente la división y especialización del trabajo, generándose procesos como la externalización de diferentes tareas y en últimas, reduciendo el trabajo concreto del productor.

Sin embargo esta baja ostensible en el trabajo y el gasto en que se incurre al externalizar las tareas, se ve compensado con el aumento de la productividad por explotación. Este es el punto de quiebre entre las lógicas que se han descrito, marcando el cambio de una eficiencia técnica, basada en la capacidad de adaptar y experimentar de las unidades productivas —domésticas relativamente autónomas, hacia la búsqueda de una eficiencia económica basada en el cálculo racional.

De acuerdo con Van der Ploeg (1993) la mayor dependencia de estos circuitos y redes de bienes y capitales no puede darse sin un soporte institucional que esté acorde con estos cambios. La relativa autonomía con la que se toman las decisiones dentro de las unidades productivas, se va perdiendo a medida que dichas decisiones recaen sobre las nuevas instituciones socialmente aceptadas — como bancos, entidades estatales, entidades de adaptación y desarrollo tecnológico, etc. — ya que serán éstas en última instancia, las que determinarán las condiciones bajo las cuales el capital se distribuye o se invierte y también asumirán las funciones de control, evaluación y de sanción. (Van der Ploeg, 1993.)

A pesar de lo anterior y retomando lo planteado por Harvey, consideramos que la existencia de fuerzas opositoras al régimen sociotécnico dominante en el caso de las formas familiares de producción, se encuentran encarnadas en las diferentes estrategias desplegadas por los productores. Estas estrategias, adoptando la perspectiva de Bourdieu, se relacionan con un conjunto de prácticas llevadas adelante por las unidades productivas —domésticas, orientadas hacia el mantenimiento y reproducción de las mismas. Se trata de la puesta en juego de la lógica práctica, con el objeto de sacar el mejor provecho de lo que se dispone.

Siguiendo esta perspectiva, podemos considerar la existencia de estrategias de resistencia o de adaptación (hibridación) que se dan en relación a la transformación de las condiciones estructurales que les dan origen.

Según Van der Ploeg la resistencia no solo se refiere a la reacción ante estímulos externos, como supondría la física clásica, sino que se trata también de acciones basadas en la innovación y la adaptación, en búsqueda de una mayor autonomía para el manejo de recursos. En otras palabras, las estrategias de resistencia se refieren a un “conjunto de prácticas interrelacionadas por medio de las cuales los productores familiares y campesinos buscan constituirse como sujetos diferenciados”, prácticas que son continuamente puestas a prueba, moldeadas o transformadas con el objeto de confrontar “los modos de ordenamiento actualmente dominantes”<sup>3</sup> (Craviotti, 2011)

Ahora bien como señala Craviotti, en el caso de productores familiares capitalizados, la identificación de las estrategias de resistencia puede tornarse un poco más confusa. Sin embargo es importante señalar que estos actores también tienen una posición subordinada con respecto a los mercados y en esa medida también son agentes que desarrollan diferentes tipos de estrategias que

---

y capital, menor será el grado de independencia de las unidades productoras y correlativamente mayor la penetración de la lógica de producción empresarial.

<sup>3</sup> En esta medida, las prácticas orientadas a la reproducción, o al mantenimiento de la posición en el espacio social —en el sentido expresado por Bourdieu — pueden adquirir de manera conciente o inconsciente el *matiz diferencial de la resistencia* (Craviotti, *Ibíd.*)

presentarán matices y características diversas, pero que tienden a preservar cierta forma de producir y de vivir, se tratará entonces de la puesta en juego de recursos simbólicos y de patrimonio inmaterial que han moldeado y constituido a estos agentes sociales. (Craviotti, 2011)

De esta manera, no se trata solo de acciones de defensa en busca de mantener inalterables las prácticas tradicionales en un contexto cambiante, sino por el contrario, se trata del desarrollo de innovaciones, de la combinación, adaptación o hibridación de prácticas, a partir del aprovechamiento de aquello de lo que se dispone, se trate de recursos materiales o inmateriales, con el objetivo de la preservación su condición, o de su posición en el espacio social. Siguiendo esta perspectiva es que a continuación analizaremos los casos seleccionados.

### ***3. La zona de estudio. Transformación productiva en el Departamento de San Justo y respuestas adaptativas de productores familiares.***

Las transformaciones en el modelo socioproductivo que se dan en la Argentina a partir de la década del 70, están asociadas a un proceso de especialización productiva o agriculturización con características distintivas, relacionadas con una continua expansión de la frontera agropecuaria, la incorporación de tierras a la producción, desplazamiento de actividades productivas a zonas marginales y una concentración de la producción y de la propiedad, evidenciada en el aumento de los tamaños medios de las unidades agropecuarias en el país.

No obstante, la heterogeneidad de las zonas y sistemas productivos, han dado lugar a diversos procesos de diferenciación donde coexisten zonas con un importante desarrollo económico – productivo, junto con otras que evidencian un fuerte arraigo a las actividades de índole más tradicional.

En este caso nos ocuparemos de lo sucedido en el departamento de San Justo, en la provincia de Córdoba (Argentina) y las formas en las cuales los productores de corte más familiar han respondido ante las transformaciones ocurridas.

#### *El departamento de San Justo, características y particularidades.*

El departamento de San Justo se encuentra ubicado en el noreste de la Provincia de Córdoba y cuenta con una superficie de 1.393.000 has, representando el 8,3% de la superficie total de la Provincia.

En esta zona de la provincia, el poblamiento estuvo ligado a la consolidación de la frontera norte, por medio de la construcción de fuertes y fortines, como los Morteros, La Costa, Los Tacuarales. Al igual que en la mayor parte de la región pampeana, el poblamiento y la estructura de la tenencia de la tierra estuvo ligada a la consolidación de grandes estancias, a los procesos de colonización de origen europeo de final de siglo XIX<sup>4</sup>, que aportaron mano de obra y permitieron la conformación de colonias productoras, así como a la construcción de los diferentes ramales del ferrocarril, en torno al cual surgieron los principales centros poblados.

Lo anterior, devino en la preeminencia de una forma de producción particular de carácter familiar y la consolidación del chacarero/pequeño productor, cuya característica distintiva era la combinación particular de los medios a su alcance, principalmente la fuerza de trabajo familiar, el capital y la posibilidad de gestión, accediendo a la tierra por medio de figuras como el arriendo y/o la aparcería (Barsky y Gelman, 2001). Hacia mediados del siglo XX, la intervención del estado en el mercado de tierras y la posibilidad de acumulación de capital, permite el acceso de los chacareros a la propiedad, en una suerte de reconversión al estilo norteamericano o de “farmerización” (Moreno, 2010).

---

<sup>4</sup> Este proceso migratorio y de poblamiento (colonización) contó con medidas de estímulo y protección de orden nacional y provincial, como la Ley de colonización e inmigración No. 817 y otras disposiciones del orden local.

En el departamento la producción se caracterizó por un perfil mixto agro/ganadero desde mitad del siglo XIX, siendo la producción de tambo la más relevante, por lo que la zona hace parte de una de las cuencas lecheras más importantes del país, en un continuo que se extiende desde el centro de la provincia de Santa Fe, hasta el noreste de la provincia de Córdoba.

Las transformaciones en el modelo socioproductivo que se da en el país a partir de la década del 70, están asociadas a un proceso de especialización productiva o agriculturización que tiene, como señala Hernández (2009), características distintivas, entre las que se cuentan una continua expansión de la frontera agropecuaria, la incorporación de tierras a la producción, desplazamiento de actividades productivas a zonas marginales y una concentración de la producción y de la propiedad, evidenciada en el aumento de los tamaños medios de las unidades agropecuarias en el país.

Podemos decir que desde la década del 70 existe una creciente incorporación de paquetes tecnológicos, con el objetivo de intensificar el uso de la tierra y elevar su productividad. En este sentido, coincidimos con Gorenstein, en que existe un tránsito entre un desarrollo relativamente equilibrado entre ganadería y agricultura, a uno marcadamente asimétrico, especializado y comprometido con la agricultura (Gorenstein y Peri, 1990:324 - 325).

La pérdida de rentabilidad del sector ganadero/tambero, en consonancia con un incremento constante en los precios internacionales de ciertos productos agrícolas, especialmente las oleaginosas, tiene como respuesta una fuerte reducción del stock ganadero, disminuyéndose en 10 millones de cabezas las existencias nacionales entre los años 1977 y 1990 (Barsky y Gelman, 2001).

En el departamento de San Justo y tomando como referencia los datos del Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 1988, se encuentra un panorama de situación en donde se registran un total de 4.130 explotaciones agropecuarias (EAPS), con una superficie promedio de 302 hectáreas y en donde existe una fuerte presencia de productores propietarios, que de acuerdo con la información de la Unidad de Extensión y Experimentación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria — INTA — representaban cerca del 70% del total de EAPS. (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. San Francisco, 2011)

Esta situación presenta profundos cambios si se observan los resultados del CNA 2002, ya que el número de EAPS había caído algo más del 30% siendo un total de 2.793, con un promedio de superficie de 416,4 hectáreas. De acuerdo al trabajo de Obschatko, Foti y Román (2007) del total de explotaciones censadas en 2002 en San Justo, un 34% correspondían a pequeños productores con una superficie promedio de 147,7 has y el 66% restante correspondía a productores medianos y grandes, con un promedio de superficie de 551,1 has. Para este momento, el porcentaje de propietarios disminuye al 55,62% y las figuras del arrendamiento y/o la aparecería representan un 43.12%<sup>5</sup>. (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentos. P. Córdoba, 2009)

En relación con la vocación productiva, entre uno y otro censo se evidencia la fuerte reorientación en la producción, ya que en 1988 se registraban en el departamento un total de 151.449 has dedicadas a la agricultura, en tanto que para 2002 el número muestra un incremento del 158%, representando para este año un total de 391.142 has.

En directa relación con lo anterior, el área ganadera presenta una disminución del 26% pasando de 661.041has en 1988 a 494.520 en 2002. Si bien la caída en el número de hectáreas dedicadas a ganadería no parece dramática, es en relación con el área no implantada que se observa una incorporación significativa. De esta manera de las 436.000 has no implantadas en 1988, se pasa a 251.337 en el año 2002, representando una disminución del 42%.

De acuerdo con las estimaciones sobre áreas sembradas y dedicadas a la agricultura, los datos del INTA San Francisco muestran que la tendencia hacia la especialización productiva se mantiene constante ya que para el año 2010, la superficie agrícola se había incrementado llegando a las 410.000

---

<sup>5</sup> El 1.2% restante corresponde a otras formas no especificadas, como cesiones.

has, lo cual muestra un panorama en donde entre los años 1988 y 2010 se incorporan a la producción agrícola un total de 260.000 has, teniendo un promedio de 12.000 has incorporadas por año.

Con respecto a la producción tampera tradicional según los datos del INTA (2006), en la región de San Justo son claramente identificables tres tipos de establecimientos tamperos de acuerdo a su tamaño, chicos, medianos y grandes, siendo los de tamaño medio los que tienen una mayor presencia.

En este sentido se encuentra que el 51% del total de establecimientos tamperos, corresponden a la categoría intermedia, los cuales disponen en promedio de 120 has, 161 vacas y producen el 57% de la leche. Le siguen en orden de importancia, los tambos chicos representando el 38%, que en promedio disponen de 90 has, 95 vacas en la actividad y producen alrededor del 21% de la leche. Y finalmente los establecimientos de mayor tamaño, que representan el 11% del total, con un promedio de 166 has, 243 vacas y que producen también un 21% de la leche (Garzón y Torre, 2010).

A pesar que es evidente la importancia de los sectores medios en esta producción, se observa una marcada disminución del número de establecimientos dedicados al tambo, de tal manera que mientras en el año 1988 existían 2.760 tambos que producían un promedio de 797 litros/día, para el año 2002 este número había caído cerca del 38%, permaneciendo en actividad un total de 1.700 tambos, con una producción 1.400 litros/día. Según las estimaciones del INTA, para el año 2010 la tendencia hacia la disminución se mantiene, aunque de manera menos vertiginosa, presentando un descenso del 17% siendo un total de 1.400 tambos los que persisten en la actividad, los cuales producen en promedio 2.100 litros/día.

Es importante señalar que en el caso de la producción tampera, incluso con la incorporación de mejoras técnicas que se evidencian en el aumento de la producción de leche diaria, según los datos del INTA y el Registro Industrial de Córdoba, la demanda de mano de obra es una de las más altas en comparación con otras producciones. En esta medida, por tambo se generan aproximadamente 4 empleos directos, entre el productor y el tampero<sup>6</sup>, así como un promedio de 2 empleos indirectos a través de contratos para el desarrollo de actividades puntuales como la siembra en la explotación.

Es entonces interesante anotar que a pesar de la disminución en el número de tambos, la preeminencia de explotaciones medianas, la reducción del área dedicada a la ganadería — que incluye el rodeo y la existencia de pasturas y forrajes para los animales — así como el evidente incremento en el área dedicada a la agricultura, la producción de leche siga siendo fundamental en la economía de la región, de tal suerte que el departamento produce el 8 % de la facturación provincial de soja y el 43 % de la facturación por venta de leche. (INTA, 2011)

#### ***4. La agricultura como estrategia de adaptación.***

Varias son las razones por las cuales encontramos este panorama de situación. Tomando como base la información del INTA San Francisco, es indudable que la adopción de los paquetes tecnológicos ha favorecido el aumento de la productividad y la transición hacia un tipo de agricultura más intensivo.

Se pueden enunciar diferentes aspectos como la generalización de la siembra directa, la utilización de más y mejor maquinaria, el incremento de almacenaje a campo, el cambio en la

---

<sup>6</sup> La mediería ha sido históricamente la forma de contrato entre el propietario del tambo y el tampero. El tampero es un trabajador sin tierra, encargado junto con su familia de realizar las tareas productivas relativas a la producción de leche. La remuneración del tampero es un porcentaje establecido con el propietario, que puede oscilar entre el 10-20% al 50% dependiendo del tipo de acuerdo. Generalmente equivale al porcentaje de la cantidad de leche producida en relación al precio obtenido y la calidad. El estatuto del tampero -mediero de 1946, (decreto n° 3750) disponía que el tampero-mediero debía recibir como mínimo una retribución el 40% de lo producido (art. 3° - 11°), sin embargo a partir de la década del 70 el trabajo del tambo se desregularizó, siendo nuevamente legislado en el año 1999 por medio de la Ley 2569, aunque esta ley no determina, ni regula las cuestiones que tienen que ver con cada explotación en particular, quedando las cuestiones porcentuales y de cumplimiento en manos de los acordantes.

comercialización volviéndose más directa y también la generalización de mercados a futuro y el mejor control de pérdida de cosecha. En referencia a la producción de leche, se puede identificar una mejora en la alimentación de los animales, incorporación de mejoras genéticas, mejora en las instalaciones de ordeño, entre otros.

Esta situación que podría acercarse a la existencia de un nuevo modelo de producción caracterizado por una alta dependencia de los avances tecnológicos y productivos y que marca la tendencia hacia una nueva forma de hacer *agricultura sin agricultores*, presenta matices interesantes en la medida que podemos observar que aún con disminuciones, las producciones tradicionales como el tambo, siguen representando una de las actividades económicas más importantes de la región y lo más interesante aún, que sea sobre la base de las explotaciones medianas que descansa el grueso de esta producción.

De esta manera las explicaciones de la persistencia, pero sobretodo de la preeminencia de explotaciones de tamaño medio, nos llevan a buscar las explicaciones en las características de los agentes sociales que llevan adelante las explotaciones.

El productor tradicional argentino (chacarero, pequeño y mediano productor) ha tenido como una de sus características distintivas la flexibilidad en el manejo de los medios de producción de los que dispone, así como una vocación hacia la incorporación de mejoras tecnológicas para la producción (mecanización) y en este sentido podemos decir que se ha transformado en relación con el modelo dominante.

De acuerdo con la información obtenida en el departamento a través de informantes clave, encontramos que la permanencia (aún con límites y restricciones) de productores con características familiares, se relaciona con la combinación *virtuosa* de una producción tradicional tampera y la producción agrícola moderna asociada a los commodities y en especial a la soja, convirtiéndose esta última actividad en una estrategia en sí misma para garantizar la permanencia en la producción.

Los extraordinarios ingresos generados por el cultivo de soja, especialmente durante los últimos años, cultivo con una muy baja demanda de mano de obra y altamente tecnificado, y que encontró en la zona un terreno fértil económica, social y ambientalmente hablando, no ha logrado desplazar, o no en su totalidad, una actividad tradicional que configuró históricamente el perfil productivo de la zona. De acuerdo con la información recolectada, la permanencia de la producción tampera se relaciona con el mantenimiento de la tradición productiva y por tanto del ser chacarero.

De esta forma y retomando los planteamientos de Van der Ploeg, encontramos que en este segmento de productores articulados, en mayor o menor medida a los mercados de bienes y capital, las estrategias desplegadas presentan hibridaciones en relación con el régimen sociotécnico dominante. Es así, que en el caso de la producción agrícola, pareciera que los productores aceptan su rol como empresarios, en tanto se mantienen las pautas y prácticas tradicionales en la caso del tambo.

La producción de tambo suele desarrollarse en campo propio, con la utilización de formas tradicionales de organización productiva, tales como la figura del tampero y su familia, permitiendo cierto margen de autonomía de los mercados, aún cuando se relacione fuertemente con el sistema experto en relación con el mejoramiento y manejo del rodeo. Mientras que en las producciones agrícolas complementarias, la estrategia es el aumento de la escala y la intensificación productiva, a través de la incorporación de tierras bajo la figura de arrendamiento y la tercerización de diferentes tareas que van desde la siembra, hasta la cosecha.

A pesar de los profundos cambios que ha experimentado este actor social, no puede afirmarse la total desaparición de lógicas productivas familiares y no plenamente capitalistas, pero sí una transformación de sus condiciones materiales y socioculturales de existencia y una resignificación de la actividad productiva/agrícola, es decir, el surgimiento de “un nuevo modo de representación social de la actividad agrícola, que involucra lógicas de acción e interacción en el interior del sector y de cara al



resto de los actores sociales, sustancialmente diferentes de las de etapas previas” (Gras y Hernández, 2009).

### **5. Reflexiones finales.**

A lo largo de este escrito se ha intentado responder a dos premisas o hipótesis fundamentales. La primera, asociada a una innegable expansión y agudización del capital en el agro que ha significado la reprimarización de las economías latinoamericanas; y la segunda, a que en el marco de este escenario económico y productivo, las estrategias de formaciones económicas no plenamente capitalistas generan posibilidades de permanencia desde la adaptación y la resistencia, ancladas al mantenimiento de producciones tradicionales.

Así, encontramos una fuerte arremetida del capital manifiesta en el desarrollo de emprendimientos productivos que tienen como características distintivas la ampliación de la frontera agrícola junto con la incorporación continua de tierras para la producción y una transformación en la vocación productiva, procesos que tienen como correlato el desplazamiento de la población y de las producciones tradicionales.

En este sentido es innegable la posición subordinada de los productores familiares, más o menos capitalizados, con respecto a los requerimientos de las redes internacionales de producción y consumo, situación que presenta matices diferenciales tomando en cuenta lo expuesto en los párrafos anteriores.

En este marco se despliegan estrategias diferenciadas, que analizadas a la luz de las estrategias de resistencia, nos permiten revisar los diferentes caminos tomados por los agentes sociales, caminos que determinan formas particulares, en este caso la adaptación y la resistencia, a través de las cuales se genera la permanencia de estas formas de producción.

En este caso, si bien no tenemos elementos para hablar de estrategias de resistencia, si podemos encontrar una suerte de respuestas adaptativas, en donde se presentan hibridaciones en los tipos de estrategias, existiendo así una suerte de convivencia con el nuevo modelo, o de aceptación instrumental, en palabras de Craviotti, con el objeto de preservar la condición de productores familiares, manteniendo la premisa de sacar el mejor provecho de los medios con los que se cuenta.

Sin embargo importante resaltar el hecho que en el camino de la adaptación, la desestructuración del mercado laboral agrario se hace mucho más evidente, ya que en la implementación del nuevo modelo productivo — asociado principalmente al cultivo de soja — el requerimiento de mano de obra o de trabajo directo del productor disminuye y aumenta correlativamente la demanda por una mayor calificación de la mano de obra, decreciendo de manera ostensible la oferta laboral.

Aún así, estrategias como la pluriactividad y la diversificación productiva, características de la producción familiar, permiten a este tipo de productores algún margen de maniobra o capacidad de agencia, que aún en condiciones de una fuerte subordinación con respecto a los requerimientos de las cadenas globales de comida y agricultura, subsisten dentro del sector manteniendo una racionalidad que les diferencia de otros actores productivos.

En este sentido y retomando postulados clásicos del campesinado, podemos citar a Chayanov cuando hace referencia a la racionalidad particular y específica de las unidades de explotación domésticas ya que según el autor lo que sucede y hace particulares a las explotaciones familiares es que sus reacciones muestran una clara resistencia que se opone a la expansión del capitalismo, “obligando a considerar a éstas como un agente de primer orden en la planificación de la modernización del sector” (Breton, 1993)

## Bibliografía

- Albán, A. (2008). *¿Interculturalidad sin decolonialidad?: colonialidades circulantes y prácticas de re-existencia*. En: Villa W & Grueso, A. (Comp.). *Diversidad, interculturalidad y construcción de ciudad*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá – Universidad Pedagógica Nacional.
- Archivo Histórico de Morteros (1990). *Temas de la vida de Morteros en sus 100 años*. Centro Municipal de Estudios, Investigaciones y Archivo Histórico de Morteros. Córdoba, Argentina: Centro Municipal de Estudios, Investigaciones y Archivo Histórico de Morteros.
- Barsky, O. & Gelman, J. (2001). *Historia del Agro Argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Gribaldo – Mondadori.
- Breton, V. (1993). *¿De campesino a agricultor? La pequeña producción familiar en el marco del desarrollo capitalista.* *Revista Noticiario de Historia Agraria*, 5, 127-159.
- Bonanno, A. & Cavalcanti, J. (2011). *Globalization and the Time-Space Reorganization*. Bingley: Emerald Publishing.
- Bonilla, R. (2011). Apertura y reprimarización de la economía colombiana. Un paraíso de corto plazo. *Revista Nueva Sociedad*, 231, 46-65
- Cabrera, A. (1976). Regiones fitogeográficas de la República Argentina. En: *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería. Vol 2*. Buenos Aires: ACME.
- Craviotti, C. (2011). Los enfoques centrados en las prácticas de los productores familiares. Una discusión de perspectivas para la investigación en sociología rural. *Revista Internacional de Sociología (RIS)* Vol.70, 3, 643-664
- Collantes, Fernando (s.f.). *La industrialización en la Agricultura*. Manuscrito no publicado. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Dicken, P. (1998). *Global Shift*. New York: Guilford Press.
- Garzón J. & Torre, N. (2010). *La cadena láctea en la Provincia de Córdoba y en Argentina*. Córdoba (Argentina): Fundación Mediterránea IERAL.
- Gorenstein, S. & Peri, G (1990). *Cambios tecnológicos recientes en la Pampa Húmeda Argentina: modifican la dinámica de sus áreas rural urbanas?* En: F. Albuquerque Llorens & C. De Matos (Eds.). *Revolución Tecnológica y reestructuración productiva impactos y desafíos*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Gras C. & Hernández, V. (2009). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos.
- Guimarães, Alberto Passos (1979) *A crise agrária*. Rio de Janeiro: Paz e Terra
- Harvey, D. (2005). *A Brief History of Neoliberalism*. New York: Oxford University Press.

- Harvey, D. (2007). *El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión*. Madrid: Ediciones Akal. S.A.
- Hernández V. (2009) *La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas*. En: Gras C. & Hernández, V. (Coord.). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos.
- Hernández, V. (2011) *Caleidoscopio socio productivo en la pampa contemporánea: agricultura familiar y nuevas formas de organización productiva*. En: López Castro, N. & Prividera, G. (Comp.) *Repensar la Agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Ediciones CICCUS.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos INDEC. (1988). *Censo Nacional Agropecuario 1998*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos INDEC.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria INTA. (2006). *Informe de Situación de los Tambos de la Cuenca Central Santa Fe-Córdoba*. Rafaela (Argentina): Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria INTA. U.E.E San Francisco (2011) *Caracterización Agroecológica y Productiva del Departamento San Justo. Córdoba. Argentina*. Manuscrito no publicado.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentos. Prov. Córdoba. (2009). *Departamento de San Justo. Unidad Provincial del Sistema Integrado de Información Agropecuaria*. Córdoba: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentos.
- Moreno, M. (2011). La estructura social agraria en el partido de Pehuajó. *Revista Mundo Agrario* Vol. 12, 23.
- Nadal, A. (2009). La reprimarización de las economías Latinoamericanas e impactos ambientales. - CISDA IV. IV Congreso Iberoamericano sobre Desarrollo y Ambiente. Bogotá, Colombia.
- Obschatko, E., Foti, M., & Román, M. (2007). *Los pequeños productores en la República Argentina: importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al censo nacional agropecuario 2002*. Buenos Aires: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Dirección de Desarrollo Agropecuario. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) – Argentina
- van der Ploeg, J.D. (1987). Tendencias de desarrollo en la agricultura avanzada: los efectos regionales de la mercantilización y tecnificación del proceso productivo. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. *Revista Agricultura y Sociedad*, 43, 47-70
- van der Ploeg, J.D. (1993) Rural sociology and the new agrarian question. A perspective from the Netherlands. *Sociologia Ruralis*, 33, 240-260.